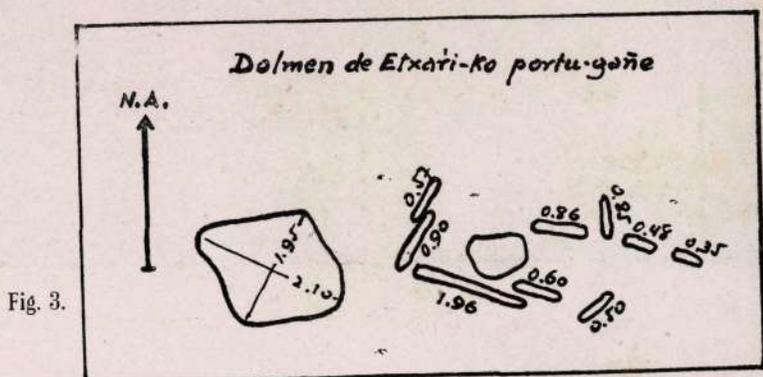


José María Aranzábal  
(d. e. p.)



## A la memoria de José María Aranzábal (q. e. p. d.)

### Su cuerpo cayó rodando por el abismo. . .

Victima de un fatal accidente, ha caído un excelente y conocido montañero, José M.<sup>a</sup> de Aranzábal (q. e. p. d.). Un simple mal paso, probablemente un golpe en la cabeza y, ya sin conocimiento, rodó por la pronunciada vertiente hasta quedar inerte, abrazado por última vez a su querida tierra del Gorbea.

Fué montañero ejemplar. Desde niño, en el paterno caserío de Elgueta, encontró en el monte el camino de sus mejores alegrías. En él saboreaba sus mayores satisfacciones, y a él iba, como se va en peregrinación, en busca de paz y felicidad, para volver a la vida cotidiana de la ciudad con fuerzas renovadas. Gustaba de la libertad salvaje y del silencio de la montaña, y hubiese deseado permanecer toda su vida en esa zona de pureza y de verdad, lejos de las mezquindades callejeras.

No tuvo ocasión de practicar la alta montaña. Pero del Iparla navarro al Castro-Valnera, del Andutz a la Sierra de Urbasa y a los montes de Vitoria, de Ayako-Arri a la Sierra brava de Badaya, todo le era familiar, todo sabía de su afición encendida y de su amor a nuestros montes.

Amaba al monte como se ama a una madre que mimaba con cariño nuestras ilusiones y las convierte en realidades. Como se ama a una novia, norte de nuestros sueños y recreo de nuestros sentidos.

Por eso era asiduo y constante. Invierno y verano, desnudo el torso bajo los rayos del sol o cubierto bajo paraguas de las inclemencias del granizo y de la ventisca, allá iba él a su cita dominical, entusiasta y fiel.

Resistente, incansable y animoso, andaba horas y horas —seis, siete. . . diez— efectuando largas travesías. Muchas llevó a buen término, pero muchas más acariciaba entre sus planes, que ya nunca, ¡nunca!, podrá realizar. . .

### Y su alma voló a Dios. . .

Pero el montañismo no lo es todo, aun con ser mucho para los que somos sus fervientes adeptos. Ante todo y por encima de todo, somos hombres, hijos de Dios. Y eso era él, un hombre, bueno y alegre como pocos.

Bueno con sus ancianos padres, a quienes cuidaba con el mayor afecto; con sus hermanos y sobrinitos, con todos los que tuvimos la suerte de tratarle. Niños y mayores, chicas y chicos, de cuantos le conocían se hacía apreciar y se dejaba querer en el acto. Por eso le hemos llorado tantos y tanto. . .

Y alegre. Irradiaba alegría en su rededor. Junto a él se disipaban las penas y preocupaciones. Su optimismo no conocía límite. Hizo suya aquella sabia divisa: «ayúdate a labrar tu propia felicidad». Y aunque las circunstancias le llevaran a situaciones difíciles, él sabía arrostrarlas con valor, y la suerte le acompañaba siempre.

Esa alegría interior y ese optimismo se manifestaban en bromas, sonrisas y cantos. En todo momento había una canción en sus labios. Y, según cuentan los testigos del accidente, cantando le sorprendió la muerte en aquel fatídico atardecer del 26 de Octubre.

¡Oh, Dios misericordioso!, fuente de toda bondad y origen de nuestras alegrías: acoge en tu seno a José Mari, y concédele la paz y el descanso eternos. . .

Y nosotros, montañeros que formamos esta gran familia, unamos nuestras oraciones en recuerdo de su alma. Y como mejor homenaje a su memoria, hagamos voto de seguir cultivando con cariño la afición al montañismo y procuremos siempre ser buenos y alegres en nuestra vida, como fué él. . .

XABIER PEÑA.

La Dirección de PYRENAICA envía su pésame a los familiares del montañero José María Aranzábal y suplica una oración por su alma a todos sus lectores.